

Conde de Alcaudete

NAVES PARA IR SOBRE TREMECÉN Y MOSTAGÁN

Equipo CEDCS

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia,
Fecha de Publicación: 11/03/2025 y 27/10/2025
Número de páginas: 17
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

La accidentada vuelta de Tremecén del conde de Alcaudete, su llegada a Orán el 5 de marzo y su fallida expedición a Mostagán, a donde ya habían llegado algunas naves turcas.

Palabras Clave

Tremecén, turcos, trigo, Mostagán, levas, transportes, abastecimientos, espías,

Personajes

Carlos V, Conde de Alcaudete Martín Fernández de Córdoba, Francisco de Córdoba, Rey de Tremecén muley Mahamete, rey muley Boabdila, Mendo, Alonso de Villarroel, Alonso de Córdoba,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Guerra y Marina, legajo 23, docs. 30, 31, 32,
- **Tipo y estado:** cartas, memorial,
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Orán, marzo y abril de 1543
- **Autor de la Fuente:** Carlos V al Conde de Alcaudete

Conde de Alcaudete

NAVES PARA IR SOBRE TREMECÉN Y MOSTAGÁN

En dos cartas y un pequeño pero dramático memorial, Martín de Córdoba, el conde de Alcaudete, narra su vuelta de Tremecén, después de 22 días allí para asentar en la ciudad a Muley Baudila con la pretensión de que los lugareños se instalaran de nuevo en la ciudad y la poblaran. Sin embargo, nada más salir de la ciudad para regresar a Orán, su ejército fue atacado por todas partes por un escuadrón de caballería y muchos infantes, y hubo de ir, bien organizadas sus tropas, con la ayuda de su hijo Francisco, su sobrino Mendo y el alférez de campo Alonso de Villaroel como mandos intermedios, hasta conseguir entrar de nuevo en Orán el 7 de marzo de ese año 1543. Desde Orán, una vez despachados a España a los enfermos y heridos en las tres naves que tenían en Orán y Mazalquivir, se dirigió hacia Mostagán, en donde sus espías le habían avisado que habían llegado refuerzos turcos de Argel, y nueve naves estaban en su puerto; el abundante trigo de la región, que tanto interesaba también a Alcaudete, sin duda que atraía de la misma manera a los turcos, deseosos de controlar la ciudad. Sin embargo, el conde se queja de que hasta entonces no se había podido recoger la cosecha a causa del mal tiempo.

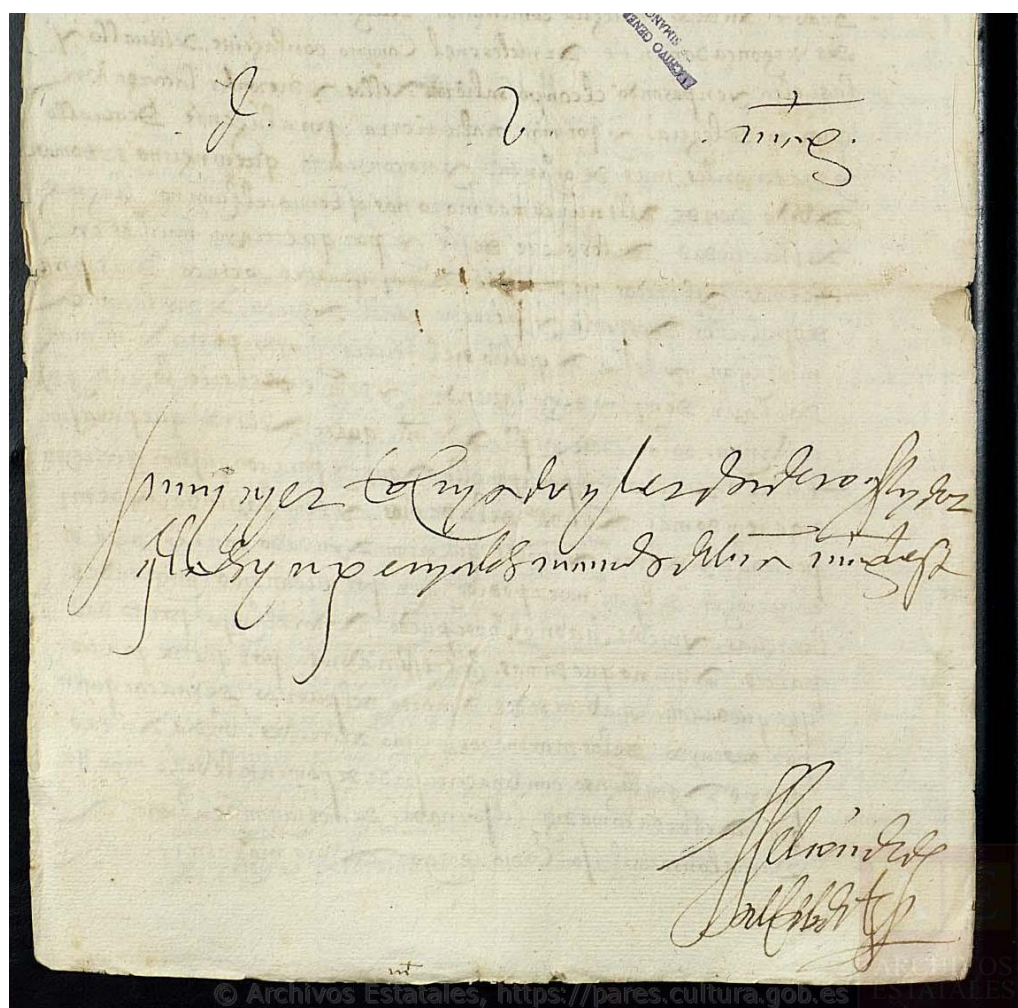
Por lo que cuenta Alcaudete, la expedición a Tremecén era para asentar en el trono a Muley Baudila en lugar de Muley Mahamete, y para procurar que hubiera una estabilidad en la ciudad que permitiera el asentamiento en ella de nuevo de la gente; como dice el propio Alcaudete, “por dejar al rey muley Baudila concertado con la gente de la ciudad y de su comarca, para que viniesen a poblar la dicha ciudad y estar en su servicio”. Dice que la operación salió bien, pero habría que dudar de esa afirmación a la vista de los resultados, pues nada más salir los españoles de la ciudad, fueron de inmediato atacados por jinetes y peones hostiles nada más cerrarse tras de sí las puertas de la ciudad. El conde de Alcaudete hace referencia también a la “falta de salud” de su gente, tras un viaje hasta Tremecén con “grandes trabajos y frialdades”. Todas las incidencias de su viaje allí las contó en una carta del 19 de febrero de ese año 1543 que no tenemos en este repertorio reunido.

La retirada hasta Orán fue bastante penosa; con el conde de Alcaudete iban su hijo Francisco de Córdoba, su sobrino Mendo y el maestre de campo Alonso de Villarroel, como dijimos, y llevaban consigo abundantes “heridos y dolientes”, aunque durante la retirada no hubo víctimas en el ejército español y sí muchas bajas en los enemigos pues Alcaudete ordenó que no se hiciesen prisioneros. En la retirada temprana de Tremecén también había influido la orden recibida del emperador de hacer volver la gente a Cartagena para nuevas necesidades que se pudieran ofrecer, una vez terminada la misión. Así, al llegar a Orán se enviaron a Cartagena los heridos y enfermos en las tres naves que tenían, y tras descansar unos pocos días Alcaudete siguió con el grueso del ejército hacia Mazagrán y Mostagán.

Entre hostigamientos continuos, Alcaudete llegó hasta Mazagrán, en donde se quedó dos días antes de regresar a Orán, pues creyó peligroso aventurar el

ejército hasta Mostagán, en donde habían llegado navíos de turcos y no se podía cumplir uno de los objetivos principales de aquella operación, el control del trigo de la región. Por todo ello, el gobernador insiste en que se le envíen galeras con gente y refuerzos, y evitar así la instalación de los turcos en Mostagán, para lo que estos ya presionaban a Muley Mahamete, y a pesar de que el alcaide de la plaza no era partidario de ello.

Alcaudete instaló el ejército, de vuelta, en un lugar al que denomina Gabel, a seis o siete leguas de Orán, a la espera de esas galeras que supondrían la única esperanza para evitar ese mal mayor que era la instalación de los turcos en Mostagán y el control, por ello, de un puerto importante como era el de Arzew. Para informar de todo ello, enviaba a su hijo Francisco de Córdoba a España.



Despedida manuscrita del conde de Alcaudete, AGS, Guerra y Marina, legajo 23, doc. 30

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

Doc. 1

AGS, Guerra y Marina, legajo 23, doc. 30

1543, 10 de marzo, Orán.

El conde de Alcaudete a Carlos V. “Lo de los navíos que se han de proveer para traer la gente”.

A la sacra cesárea y católica majestad del emperador y rey de España nuestro señor.

A Su Majestad 1543.

Del Conde de Alcaudete, 10 de marzo 1543.

“Lo de los navíos que se han de proveer para traer la gente”.

Respondida.

+ Sacra Cesárea Católica Majestad:

Tras 22 días en Tremecén, el conde de Alcaudete vuelve hacia Orán

A 19 del pasado (febrero) envíe a Vuestra Majestad razón de mi jornada hasta ganar la ciudad de Tremecén. Lo que después hay que dar cuenta a Vuestra Majestad es que yo estuve en aquella ciudad veinte y dos días por la falta de salud que la gente tenía a causa de los grandes trabajos y frialdades que en el camino pasamos y por dejar al rey muley Baudila concertado con la gente de la ciudad y de su comarca, para que viniesen a poblar la dicha ciudad y estar en su servicio; lo cual se hizo muy bien.

Orden de Carlos V de que haga volver la gente a Cartagena tras la jornada

Y en este tiempo recibí una letra de Vuestra Majestad duplicada por la vía de Málaga y Cartagena en que Vuestra Majestad me manda que, acabada la jornada que se presupone que será dentro de dos o tres meses, provea que en los mismos navíos se torne de embarcar la gente que traje y que la envíe a Cartagena, donde hallarán orden y mandato de Vuestra Majestad de lo que han de hacer, porque holgará Vuestra Majestad de emplearla, toda o parte de ella, en otras cosas de su servicio.

Vuelta hacia Oran y orden que llevaba el ejército en la retirada de la ciudad

Y entendido lo que Vuestra Majestad manda, aunque supe que los moros de la ciudad de Tremecén y de toda la comarca habían de pelear conmigo a la salida, me determiné a partir a primero del presente; y este día saqué el bagaje, y heridos y dolientes, con los dos tercios de la gente; y en el tercio de la retaguardia dejé la mejor gente con don Francisco, mi hijo, y don Mendo, mi sobrino, y don Alonso de Villarroel, maestre de campo,

y con esta orden caminamos y los moros no osaron acometer hasta que la retaguardia salió de la ciudad.

Ataques continuos de gente a pie y a caballo tras dejar la ciudad

Y en acabando de salir, cerraron las puertas de la ciudad los moros criados del rey que quedaron en ella, y antes que la gente caminase cien pasos dieron en ellos más de quince mil hombres a pie por la mano izquierda del camino, por un olivar espeso, y por el camino gente de caballo y algunos escopeteros a pie; y acometieron tan animosamente como si fueran otros españoles. Los moros pelearon lo posible y duró el retirarse hasta salir fuera del olivar más de cuatro horas, sin cesar la arcabucería y ballestería como si hicieran salva. Para esforzar a los nuestros fui por el camino con la gente de caballo, y cuando los moros me vieron en la retaguardia aflojaron allí el combate, y pasó la mayor parte de la gente a la vanguardia de este tercio que estaba ya la cabo del olivar. En este tiempo hice tomar pólvora y pelotas a los arcabuceros de la retaguardia y pásame a socorrer a la vanguardia de este tercio, y envié a reforzar el escuadrón de arcabuceros y ballesteros y a asestar seis piezas de artillería que saqué de Tremecén al olivar por donde la gente venía; y dejé en la retaguardia, además de los capitanes, los caballeros que he dicho. Y cuando llegué al cabo del olivar con la gente de caballo ya el golpe de los moros llegaba; y híceles rostro y no osaron acometerme; y con una compañía de gente suelta de arcabuceros y ballesteros, y con la artillería, hicimosles mucho daño; y tuvelos de esta manera hasta que nuestra retaguardia llegó; y en llegando, caminamos y, en saliendo del olivar al raso, cargaron todos los moros sobre mí al bajar de una cuesta; bajamos con buena orden e hice caminar la vanguardia a tomar el puente de un rio por donde habíamos de pasar, y envié con ella a don Martín mi primo; y de que estuvo en el puente, retiréme al paso de la orden de lo alto de un cerro que estaba en el camino; y como los moros vieron que no volvimos a ellos, cobraron tanto ánimo que llegaron a echar piedras con hondas en el escuadrón; subidos a este cerro hice bajar el escuadrón de la retaguardia al llano hacia el puente con mil hombres sueltos de arcabuceros y ballesteros, y la gente de caballo quedéme en el cerro con determinación de darles la carga para escarmentarlos; y mandé a la gente suelta que se tuviese con ellos en el cerro, y que cuando vieses que yo volvía hacia lo alto que hiciesen que volvían a caminar, y que en llegando yo cerca con la gente de caballo volviesen a dar en ellos. Hiciéronlo así, y cuando la gente de caballo asomó a lo alto venían más de tres mil peones con muy grandísima grita, y topámonos en lo alto y echáronnos las lanzas y piedras que traían, y volvieron las espaldas; y en compás de tres carreras de caballo murieron más de ciento de ellos y ninguno de los nuestros; hiriéronnos tres caballos de lanzas arrojadizas; su gente de caballo vino al socorro hasta un cerro que estaba a la mano derecha; juntarse hían hasta trescientas y cincuenta o cuatrocientas lanzas, y no osaron pasar adelante. Yo recogí la gente y caminé hacia ellos y echámosles del cerro; y con esto se retiraron y volvieron a la ciudad, y yo pasé el puente y alojé aquella noche el campo media legua de allí.

Tras rechazar a los moros, siguen su camino
hacia Orán, con nuevos ataques

Y otro día caminamos por nuestra orden y no vimos moro que nos quisiese ofender.
caminamos tres leguas y, otro día, pasé el río de Tebida y tampoco vimos moros.
Otro día después de levantado el campo vinieron a la retaguardia doscientas lanzas
y cuatrocientos o quinientos peones; caminamos y después de haber andado una legua
comenzaron a llegársenos a la retaguardia desvergonzadamente;
arméles en el camino con la gente de caballo y la suelta y, en pasando el campo,
salieron a ellos y diéronles la carga un cuarto de legua, y por muy mala tierra
para la gente de caballo, y matáronles más de ochenta; y no consentí
que ninguno se tomase a vida.
Desde allí nunca más moro nos estorbó el camino.

Alcaudete llega a Orán el 7 de marzo, y
despacha a España enfermos y heridos

Llegué a esta ciudad a los 7 de este (marzo);
y porque traía muchos enfermos y heridos me detuve aquí cuatro o cinco días
para despacharlos a España y pasarme, con el ayuda de Dios, luego a Mostagán;
y hecho aquello, si él fuere servido, podrá Vuestra Majestad mandar hacer de mí
y de mi hacienda y de mi ejército lo que a su servicio convenga; solamente
suplico a Vuestra Majestad que se acuerde que, para juntar el ejército,
y para ponerlo aquí, y para conquistar este reino, no he tenido más ayuda
de la de Dios, y de mi hacienda, y de mi persona, y deudos, y amigos
que me han ayudado con las suyas.

El mal tiempo de lluvia y nieve impidió
recoger el trigo

El recoger el pan no se ha podido hacer porque han sido tan grandes
las aguas y nieves que aún hoy no se puede andar el campo por todas partes.

Sólo quedan 3 navíos, tras dar a través una
urca de Mazalquibir

Aquí no queda más que tres navíos, porque de cuatro que quedaban
una urca se desamarró del puerto de Mazarquivir por descuido de los marineros
y dio al través, un día antes que yo aquí llegase, con una gurupa
de poniente lebeche muy recio.

Tras la jornada de Mostagán prevista, irá a
informa a la corte su hijo Alonso

Acabada, como digo, la jornada de Mostagán enviaré a don Alonso, mi hijo,
como tengo a Vuestra Majestad escrito, con larga razón de todo.

Despedida, data y firma

Dios nuestro señor la vida e imperial persona de Vuestra Majestad guarde con acrecentamiento de muchos más reinos y señoríos.

De Orán a 10 de marzo 1543 años.

De Vuestra Majestad muy cierto criado y verdadero servidor que las imperiales manos de Vuestra Majestad besa,

El conde de Alcaudete.

Doc. 2

AGS, Guerra y Marina, legajo 23, doc. 31
1543, 16 de abril, Orán.
El conde de Alcaudete a Carlos V. “

A Su Majestad del conde de Alcaudete, 16 de abril 1543.
Al señor ¿dus para que lo consulte.

A la Sacra Cesárea Católica Majestad del emperador y rey de España don Carlos nuestro señor.

+ Sacra Cesárea Católica Majestad:

Importancia de que no entren los turcos en
Mostagán para la conservación de Orán y
Mazalquivir

Después de haber despachado a don Francisco con la razón que a Vuestra Majestad habrá dado, me han llegado espías de Mostagán que certifican que los turcos aprietan a Muley Mahamete que les dé aquella villa y fortaleza, y que el alcaide de ella la impedía; es cosa que importa mucho al servicio de Vuestra Majestad que turcos no entren en aquella plaza, porque luego se señorearán en todo el reino y harán fuerza en Arceo, y tendrán puerto grande en que poner su armada, y vituallas para ello, y con dificultad se podría sostener Orán y Mazarquivir si turcos entran en este reino.

Espera galeras para impedir que los turcos
se instalen en Mostagán, y envía a la corte a
Francisco, hijo de Alcaudete, a suplicarlo

Vuestra Majestad mande que vengan luego las galeras, como lo tengo suplicado, y con el ayuda de Dios tomarse ha aquella plaza, pues Dios no fue servido de darme lugar para poderlo hacer cuando aquí llegué, ni ahora por estar socorrido por la mar y por la tierra; y porque sobre todo dará más larga cuenta don Francisco a Vuestra Majestad, me remito a su relación. Suplico a Vuestra Majestad que le mande oír y creer.

Despedida, data y firma

Dios nuestro señor la vida e imperial persona de Vuestra Majestad guarde y prospere con acrecentamiento de más reinos y señoríos.

De Orán a 6 de abril 1543 años.

De Vuestra Majestad muy cierto criado y verdadero servidor
que las imperiales manos de Vuestra Majestad besa,

El conde de Alcaudete.

Doc. 3

AGS, Guerra y Marina, legajo 23, doc. 32
s.f. [1546, marzo-abril, Orán].
El conde de Alcaudete a Carlos V. Memorial sobre Mostagán.

“El conde de Alcaudete dice cuánto conviene que se haga la empresa de Mostagán, y para efectuarlo suplica se le envíen algunas galeras y navíos para traer la gente porque no tiene ningunos”.

+Sacra Cesárea Católica Majestad:

Llegan a Mostagán nueve navíos y refuerzos turcos de Argel

El conde de Alcaudete besa las reales manos de Vuestra Majestad y dice que ya Vuestra Majestad ha tenido noticia, por las cartas que a Vuestra Majestad ha hecho en África; y que estando en Tremecén recibió una carta de Vuestra Majestad en que le manda que, acabado el efecto de su jornada, convenía al servicio de Vuestra Majestad que enviase la gente a Cartagena donde hallaría orden suya de lo que debía hacer; y aunque para su aprovechamiento le importaba más entretenerse en Tremecén, como lo podía hacer, hasta rehacer lo mucho que esta jornada le ha costado, pospuesto su interese porque otro mandamiento de Vuestra Majestad no le tomase por efectuar lo de Mostagán, salió de la ciudad y, después de haber enviado en Castilla desde Orán los heridos y enfermos, fue camino de Mostagán; y aunque tuvo razón por sus espías del buen recaudo que de Argel le había venido para meter en el lugar, y de los nueve navíos que desde la mar le hacían espaldas, no quiso dejar de ir su camino a ver lo que sus espías le decían.

Alcaudete, después de algunas refriegas, espera en Mazagrán ocasión favorable para seguir sobre Mostagán

Y antes de llegar a Mazagrán tuvo tantos moros y turcos que, por evitar

mayores inconvenientes, después de haber peleado con todos ellos entró en Mazagrán, donde estuvo dos días esperando si el tiempo echaba de la playa los navíos de los turcos, que era lo que más daño le podía hacer para que desde Orán viniesen las naos que allí había con la artillería para Mostagán, y para cargarlas de trigo que allí había, que es más que se puede decir.

Por no aventurar a la gente, Alcaudete
vuelve a Orán y espera el pronto envío de
refuerzos para ir contra los turcos

Visto que lo uno y lo otro no se podía hacer, por no aventurar la gente en cosa que con muy poca aventura de ella y de aquellos navíos se podía efectuar, se volvió a Orán; y desde allí iba a Gabel, que es un lugarete seis leguas de Orán, con fin de estar allí a ver lo que podía hacer; porque lo de Mostagán está ya de manera que le parece forzoso y necesario echar de allí los turcos y moros que han venido al socorro. Y, así, suplica a Vuestra Majestad que, porque de dejarse aquello de efectuar se podría seguir mucho daño, y de hacerse no poca utilidad, además del trigo que se podría haber, Vuestra Majestad sea servido que, si fuese posible, mande que vayan algunas galeras pues en tan pocos días se podrá efectuar; y, asimismo, los navíos necesarios para traer la gente; para cuyo efecto, y por cumplir lo que Vuestra Majestad le ha escrito por sus cartas, la ha traído donde está dicho, porque él no tiene allá ningunos navíos, que los que había envió con los heridos y enfermos a estos reinos.

Vuelve a suplicar el envío de galeras con el
refuerzo

Y porque importa que lo uno y lo otro se haga con brevedad, torna a suplicar sea luego despachado con orden de lo que Vuestra Majestad sobre todo manda.



Firma del conde de Alcaudete

DOCUMENTOS ORIGINALES

1

AGS, Guerra y Marina, legajo 23, doc. 30

1543, 10 de marzo, Orán.

El conde de Alcaudete a Carlos V. "Lo de los navíos q[ue] se an de proveer p[ar]a traer la gente".

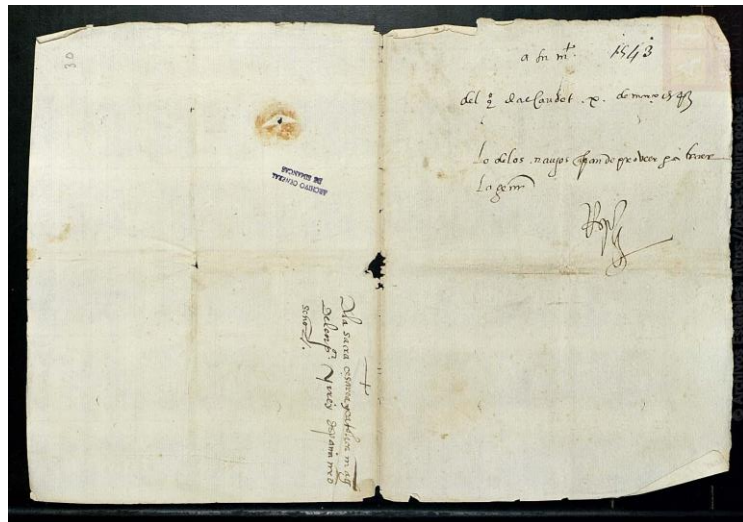
A la sacra cesárea y católica magd. del emp[erad]or y rrey d[e] España n[uest]ro señor.

A Su Mt. 1543.

Del C[onde] de Alcaudet[e], X de março 1543.

"Lo de los navíos q[ue] se an de proveer p[ar]a traer la gente".

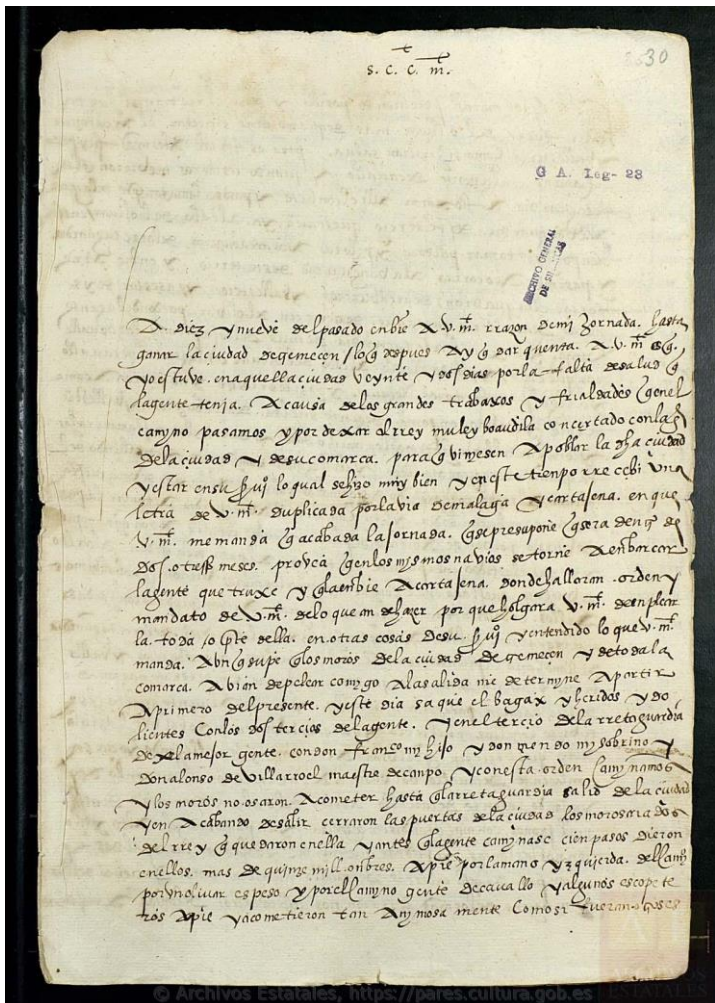
Rsp.



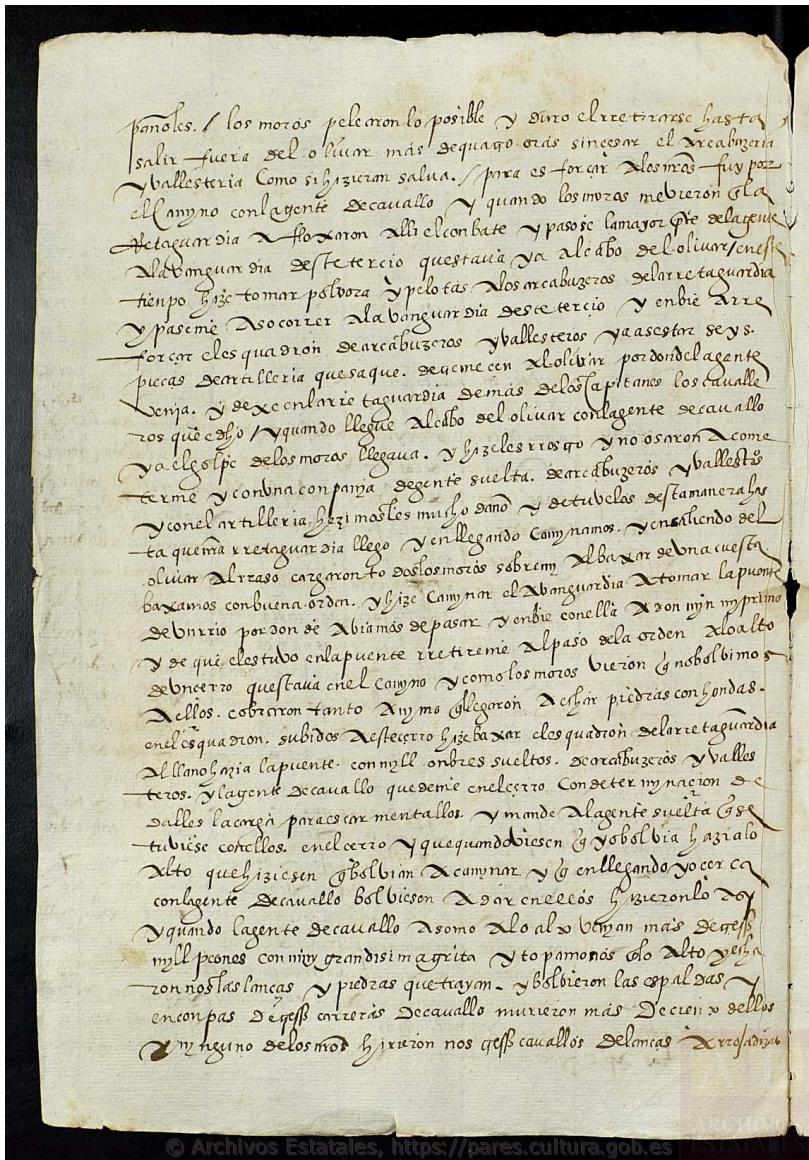
/p.1/

+ S.C.C.Mt.

A diez y nueve del pasado enbie a V.Mt. rrazon de mi jornada hasta ganar la çiuudad de Tremeçen. Lo q[ue] después ay q[ue] dar quenta a V.Mt. es q[ue] yo estuve en aquella çiuudad veynte y dos días por la falta de salud q[ue] la gente tenía a causa de los grandes trabaxos y frialdades q[ue] en el camino pasamos y por dexar al rrey muley Boaudila conçertado con la g[ent]e de la çiuadady de su comarca para q[ue] viniesen a poblar la d[ic]ha çiuadady estar en su s[er]ui[ci]o; lo qual se hizo muy bien. Y en este tienpo rreçebi una letra de V.Mt. duplicada por la vía de Málaga y Cartagena en que V.Mt. me manda q[ue] acabada la jornada q[ue] se presupone q[ue] será dentro de dos o tres meses, provea q[ue] en los mismos navíos se torne de embarcar la gente que truxe y q[ue] la enbie a Cartagena, donde hallarán orden y mandato de V.Mt. de lo que an de hazer, porque holgará V.Mt. de en plearla toda o p[ar]te della en otras cosas de su s[er]ui[ci]o. Y entendido lo que V.Mt. manda, aun q[ue] dupe q[ue] los moros de la



çiudadde Tremeçen y de toda la comarca avian de pelear comigo a la salida, me determiné a partir a primero del presente; y este día saqué el gagax y heridos y dolientes con los dos terçios de la gente; y en el terçiode de la rretaguardia dexe la mejor gente con don Fran[cis]co mi hijo y don Mendo mi sobrino y don Alonso de Villarroel maestre de campo, y con esta orden caminamos y los moros no osaron acometer hasta q[ue] la rretaguardia salió de la çiudad y en acabando de salir cerraron las puertas de la çiudad los moros criados del rrey q[ue] quedaron en ella, y antes q[ue] la gente caminase cien pasos dieron en ellos más de quinze mill onbres a pie por la mano yzquierda del cami[n]o por un oliuar espeso y por el camino gente de caualllo y algunos escopeteros a pie, y acometieron tan animosamente como si fueran otros españoles.

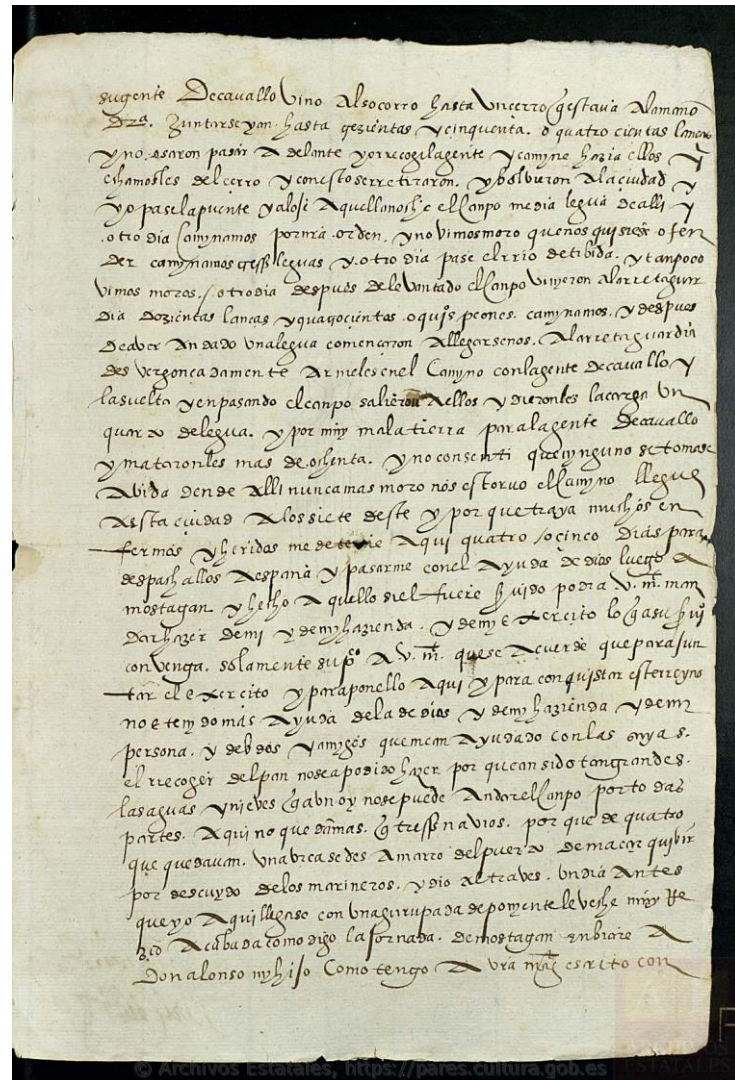


Los moros pelearon lo posible y duró el rretirarse hasta salir fuera del oliuar más de quatro oras sin çesar el arcabuzeria y ballestería como si hizieran salua. Para esforçar a los n[uest]ros fuy por el camino con la gente de caualllo y quando los moros me vieron en la rretaguardia afloxaron allí el conbate y pasó la mayor p[ar]te de la gente a la vanguardia deste terçioquestaua ya la cabo del olivar. En este tien po hize tomar pólvora y pelotas a los arcabuceros de la rretaguardia y paseme a socorrer a la vanguardia deste terçioy enbie a rreforçar el esquadron de arcabuzeros y ballesteros y a asestar seys pieçasde artillería que saqué de Tremeçen al olivar por donde la gente venía; y dexe en la rretaguardia demás de los capitanes los vaualleros que e d[ic]ho. Y quando llegué al cabo del loiuar con la gente de caualllo ya el golpe de los moros llegaua, y hizeles rostro y no osaron acometerme, y con una con pañía de gente suelta de arcabuzerosy balleste[r]os y con el artillería hezimosles mucha daño; y tuvelos desta manera hasta que n[uest]rar rretaguardia llegó; y en llegando caminamos y en saliendo del oliuar al rraso cargaron todos los moros sobre

mi al baxar de una cuesta; baxamos con buena orden y hize caminar el avanguardia a tomar la puente de un rrio por donde aviamos de pasar, y enbie con ella a don M[art]ín mi primo; y de que estuvo en la puente rretireme al paso de la orden de lo alto de un cerro questaua en el camino; y como los moros vieron q[ue] no bolbimos a ellos cobraron tanto ánimo q[ue] llegaron a echar piedras con hondas en el esquadron; subifdos a este cerro hizee baxar el esquadron de la rretaguardia al llano hazia la puente con mill onbres sueltos de arcabuzerosy ballesteros, y la gente de caualllo quedeme en el

çerro con determinaçión de dalles la carga para escarmentallos, y mandé ala gente suelta q[ue] se tuviese con ellos en el çerro, y que quando viesen q[ue] yo bolvia hazia lo alto que hiziesen q[ue] bolvían a caminar, y q[ue] en llegando yo çerca con la gente de cauallo bolviesen a dar en ellos. Hizieronlo asy, y quando la gente de cauallo asomó a lo alto venían más de tres mill peones con muy grandísima grito y topámonos en lo alto y echaronnos las lanças y piedras que trayan, y bolvieron las espaldas y en con pas de tres carreras de cauallo murieron más de ciento dellos y ninguno de los n[uest]ros;

hiriéronnos tres cauалlos de lanças arrojadizas /p.3/ su gente de cauallo vino al socorro hasta un çerro q[ue] estaua a la mano de[rech]a; juntarse yan hasta trezientas y çinquenta o quatroçientas lanças y no osaron pasar adelante. Yo rrecogí la gente y caminé hazia ellos y echámosles del çerroy con esto se rretiraron y bolvieron a la çiudad y yo pasé el puente y alojé aquella noche el campo media legua de allí. Y otro día caminamos por n[uest]ra orden y no vimos moro que nos quisiese ofender. Caminamos tres leguas y otro día pasé el rrio de Tebida y tan poco vimos moros. Otro día después de levantado el can po vinieron a la rretaguardia dozientas lanças y quatroçientos o qui[nient]os peones; caminamos y después de aver andado una legua començaron a llegársenos a la rretaguardia desvergonçadamente; armeles en el camino con la gente de cauallo y la suelta y en pasando el can po salieron a ellos y dieronles la carga un quarto de legua, y por muy mala tierra para la gente de cauallo, y mataronles más de ochenta y no consentí que ninguno se tomase a vida. Dende allí nunca más moro nos estouo el camino. Llegué a esta çiudad los siete deste; y porque traya muchos enfermos y heridos me detuve aquí quatro o çinco días para despachallos a España y pasarme con el ayuda de Dios luego a Mostagán, y hecho aquello, si él fuere s[er]uido, podrá V.Mt. mandar hazer de mi y de mi hazienda y de mi exercito lo q[ue] a su s[er]ui[ci]o convenga; solamente s[upli]co a V.Mt. que se acuerde que para juntar el exercito y para ponello aquí y para conquistar este rreyno no e tenido más ayuda de la de Dios y de mi hazienda y de mi persona y debdos y amigos que me an ayudado con las suyas. El recoger el pan no se a podido hazer porque an sido tan grandes las aguas y nieves q[ue] aun oy no se puede andar el can po por todas partes. Aquí no queda más q[ue] tres navíos, porque de quatro que quedauan una urca se desamarró del puerto de Maçarquivir por descuydo de los marineros y dio al través un día antes que yo aquí llegase con una gurupa de poniente lebeche muy rezio. Acabada como digo la jornada de Mostagán enbiare a don Alonso mi hijo, como tengo a V.Mt. escrito, con /p.4/ larga

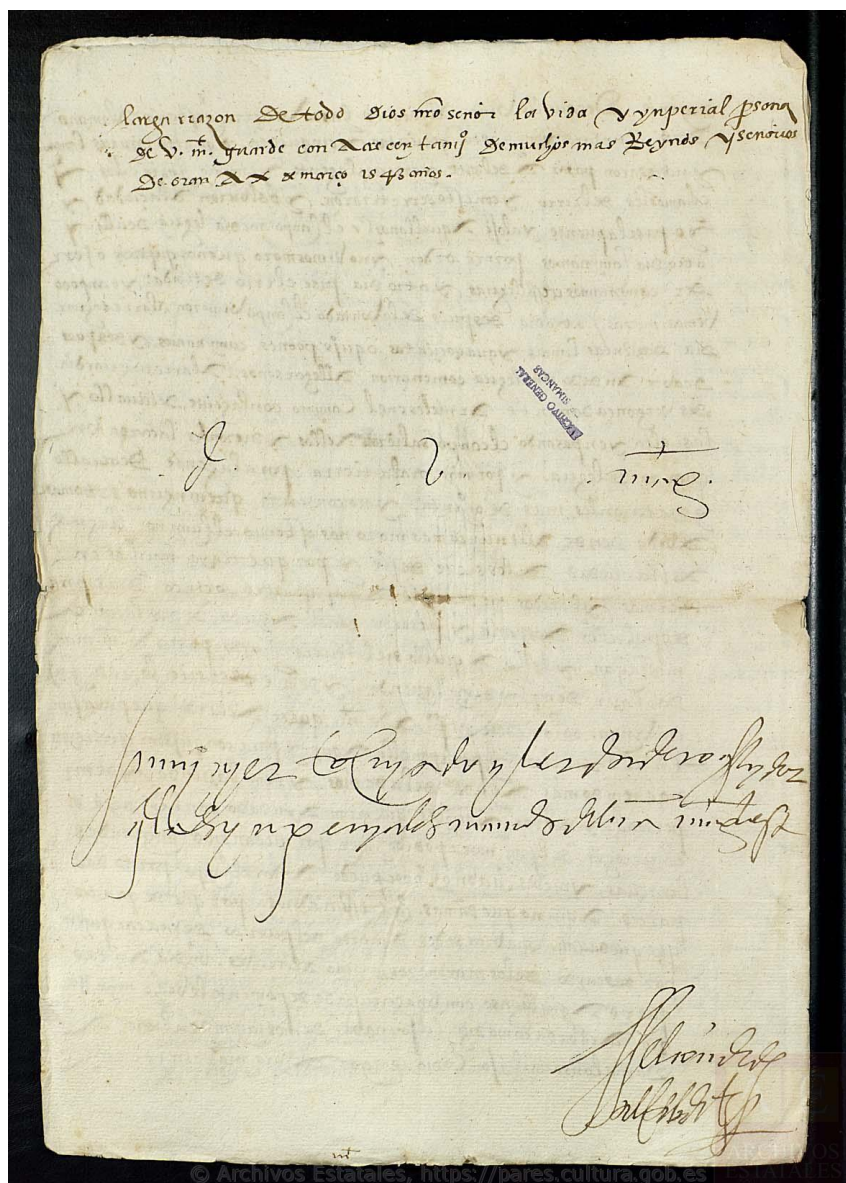


razon de todo. Dios n[uest]ro señor la vida y ynperial p[er]zona de V.Mt. guarde con
acrecentami[ent]o de muchos más reynos y señoríos.

De Oran a X de março 1543 años.

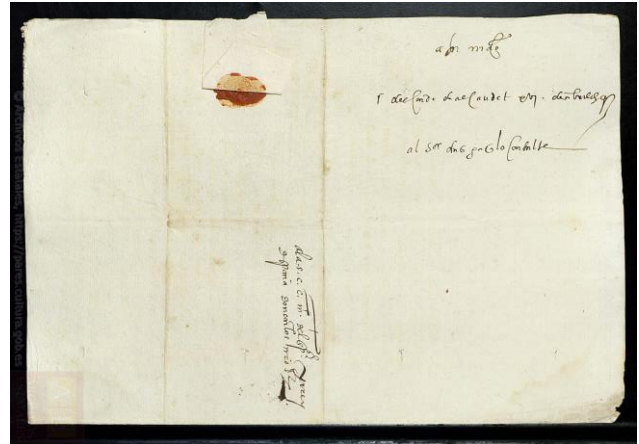
D[e] V.Magt. muy cierto criado y
verdadero s[er]vydor q[ue] las
ynperiales manos de V[uest]ra
Magt. besa

El conde de Alcaudete.



2

AGS, Guerra y Marina, legajo 23, doc. 31
1543, 16 de abril, Orán.
El conde de Alcaudete a Caslros V.



A Su Magt. Del conde de Alcaudet XVI de abril
[15]43.

Al s[er]ui[ci]o ¿dus p[ar]a q[ue] lo consulte.

A la S.C.C.Mt. del e[m]p[er]ad[or] y rrey d[e]spaña
don Carlos n[uest]ro s[er]ui[ci]o.

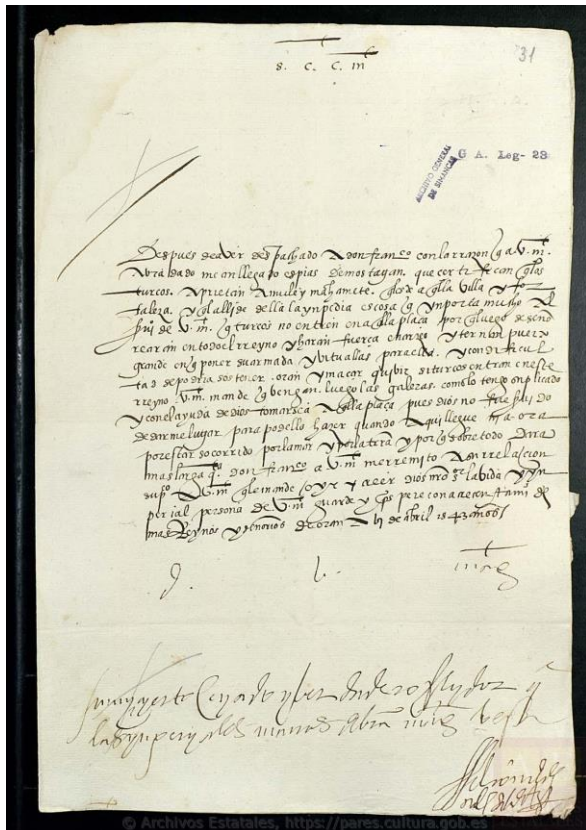
[p.1/

+ S.C.C.Mt.

Después de aver despachado a don Fran[cis]co con la rrazon q[ue] a V.Mt. avra dado me an llegado espías de Mostagán que certifican q[ue] los turcos aprietan a Muley Mahamete q[ue] les dé aq[ue]lla villa y fortaleza y q[ue]l all[ca]ide della la ynpedia; es cosa q[ue] ynporta mucho al s[er]ui[ci]o de V.Mt. q[ue] turcos no entren en aq[ue]lla plaça por q[ue] luego se señorearán en todo el rreyno y harán fuerça en Arzeo y ternán puerto grande en q[ue] poner su armada y vituallas para ello, y con dificultad se podría sostener Orán y Maçarquivir si turcos entran en este rreyno. V.Mt. mande q[ue] vengan luego las galeras como lo tengo suplicado y con el ayuda de Dios tomarse a aq[ue]lla plaça, pues Dios no fue s[er]uido de darme lugar para podello hazer quando aquí llegué, ni aora por estar socorrido por la mar y por la t[ie]rra y por q[ue] sobre todo dará más larga q[ue]n[ta] don Fran[cis]co a V.Mt., me remito a su rrelación. Sup[li]co a V.Mt. q[ue] le mande oyr y creer. Dios n[uest]ro s[er]ui[ci]o la vida y ynperial persona de V.Mt. guarde y p[ro]spere con acreçentami[ent]o de más reynos y señoríos. De Orán a VI de abril 1543 años.

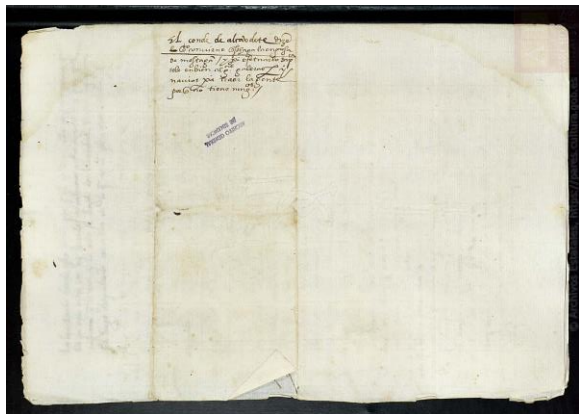
D[e] V.Magt. muy cyerto cryado y verdadero s[er]vydor q[ue] las ynperiales manos de V[uest]ra Magt. besa

El conde de Alcaudete.



3

AGS, Guerra y Marina, legajo 23, doc. 32
s.f. [1546, marzo-abril, Orán].
El conde de Alcaudete a Carlos V. Memorial sobre Mostagán.

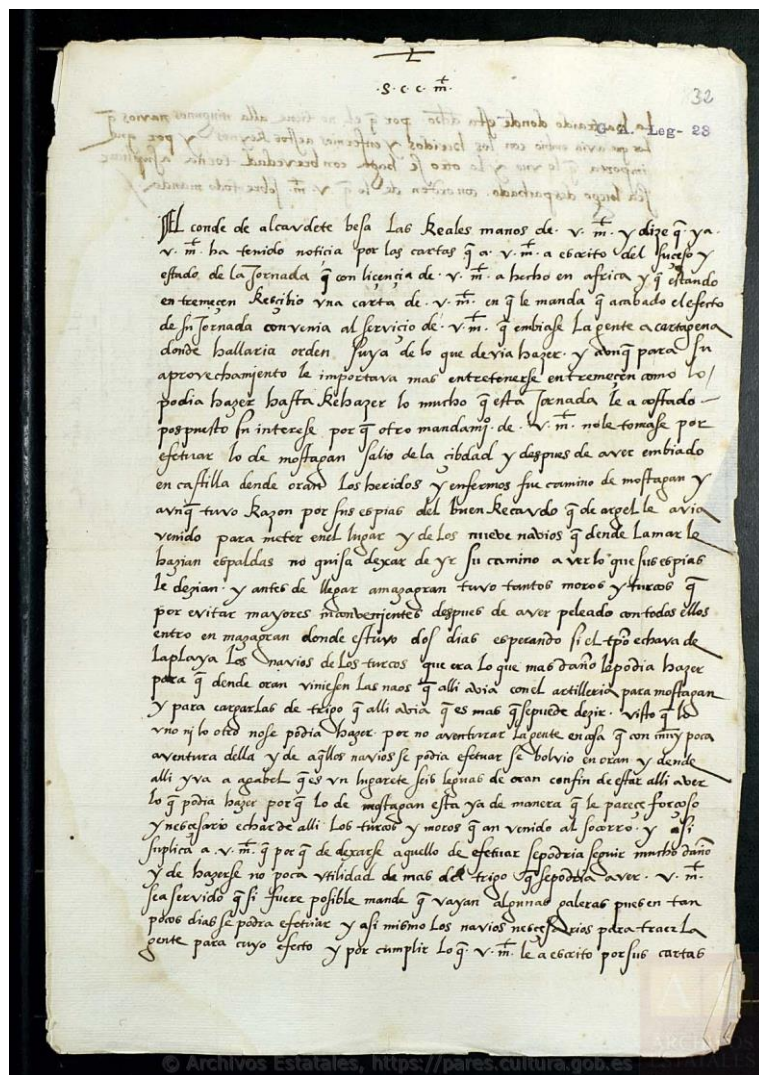


/p.1/

+S.C.C.Mt.

El conde de Alcaudete besa las reales manos de V.Mt. y dize q[ue] ya V.Mt. ha tenido notiçia por las cartas q[ue] a V.Mt. a hecho en África y q[ue] estando en Tremeçen resçibio una carta de V.Mt. en q[ue] le manda q[ue] acabado el efecto de su jornada convenia al seruiçio de V.Mt. q[ue] embiase la gente a Cartagena donde hallaría orden suya de lo que devia hazer; y aun q[ue] para su aprovechamiento lee importava más entretenerse en Tremeçen como lo podía hazer hasta rehazer lo mucho q[ue] esta jornada le a costado, pospuesto su interese por q[ue] otro mandami[en]to de V-Mt. no le tomase por efectuar lo de Mostagán, salió de la çibdad y después de aver embiado en Castilla desde Orán los heridos y enfermos, fue camino de Mostagán y aun q[ue] tuvo razón por sus espías del buen recavdo q[ue] de Argel le avia venido para meter en el lugar y de los nueve navíos q[ue] dende la mar le hazian espaldas, no quiso dexar de yr su camino a ver lo que sus espías le dezian. Y antes de llegar a Mazagrán tuvo tantos moros y turcos q[ue] por evitar mayores inconvenientes después de aver peleado con todos ellos entró en Mazagrán, donde estuvo dos días esperando si el t[iem]po echava de la playa los navíos de los turcos, que era lo que más daño le podía hazer para q[ue]

“El conde de Alcaudete duze q[uan]to conviene q[ue] se haga la en presa de Mostagá[n] y p[ar]a efetuarlo sup[li]ca se le en bien alg[un]as galeras y navíos p[ar]a traer la gente por q[ue] no tiene Ning[un]os”.



dende Orán viniesen las naos q[ue] allí avía con el artillería para Mostagán y para cargarlas de trigo q[ue] allí avía, q[ue] es más q[ue] se puede decir. Visto q[ue] lo uno y lo otro no se podía hazer por no aventurar la gente en cosa q[ue] con muy poca aventura della y de a q[ue]llos navíos se podía efectuar, se bolvió a Orán; y dende allí yva a Gabel, q[ue] es un lugarete seis leguas de Orán, con fin de estar allí a ver lo q[ue] podía hazer por q[ue] lo de Mostagán está ya de manera q[ue] le pareçeforçoso y nesçesario echar de allí los turcos y moros q[ue] an venido al socorro. Y así suplica a V.Mt. q[ue] por q[ue] de dexarse aquello de efectuar se podría seguir mucho daño, y de hazerse no poca utilidad, demás del trigo q[ue] se podría aver, V.Mt. sea servido q[ue] si fuese posible mande q[ue] vayan algunas galeras pues en tan pocos días se podrá efectuar, y asi mismo los navíos nesçesarios para traer la gente para cuyo efeto y por cumplir lo

q[ue] V.Mt. le a escrito por sus cartas **p.2** la ha traído donde está d[i]cho, por q[ue] él no tiene allá ningunos navíos q[ue] los que avia embio con los heridos y enfermos a estos reynos, y porque importa q[ue] lo uno y lo otro se haga con brevedad torna a suplicar sea luego despachado con orden de lo q[ue] V.Mt. sobre todo manda.

